



*Oscar Hahn*

*Esta rosa  
negra*

EDICIONES  
ALERCE

*Esta rosa negra*

© Oscar Hahn, 1961  
Inscripción N° 23.356

*Compuesto con matrices  
Linotype Bodoni 10/14  
e impreso en los talleres de la  
Editorial Universitaria, S. A.  
en Santiago,  
Ricardo Santa Cruz 747*

*Proyectó la edición Mauricio Amster*

OSCAR HAHN

Esta rosa negra

Ediciones *ALERCE*

OSCAR HAHN nació en Iquique en 1938. Actualmente estudia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Su cuento "Ceremonia del dormitorio" fue seleccionado por Armando Cassigoli para la antología "Cuentistas de la Universidad" publicada en 1959. Ese mismo año fue premiado en Poesía por la Federación de Estudiantes de Chile. Acaba de obtener una beca de la Universidad de Texas, para cursar un Seminario en los Estados Unidos.

# Índice

- I
- Soy una piedra lanzada de canto — 13
- Canción de los amantes muertos — 15
- Fuego fatuo — 16
- Esta rosa negra — 17
- Fábula nocturna — 19
- Cuadrilátero — 21
- Reencarnación de los carniceros — 23
- Letanía para un poeta difunto — 25
- Fábula del lenocinio — 27
- Egloga fúnebre 29
- Danza de la muerte — 31
- II
- Elevación de la amada — 35

*A mi madre. A mi padre.*

*A mis hermanos.*

*A ti, Antonieta.*

# I

*“y deja bajo el polvo sangrantes las diademas  
de sol, de lento fuego, de tiempo sumergido”,*

**JOSÉ MIGUEL VICUÑA**

# Soy una piedra lanzada de canto

Muerte,  
escondiéndose en los arrabales  
del silencio;  
en los sutiles pliegues  
de las sombras,  
¿Soy el lanzado como una piedra  
por la mano de Dios,  
en el agua de la existencia?  
¿Soy el que en ondas circulares

irá creciendo  
hasta desbordarse en el vacío letal?  
Porque ahora,  
como una tangente en agonía,  
toqué el acuoso círculo de las ondas  
despeñables;  
y lleno de pavor,  
como quien ve resucitar  
a sus muertos olvidados,  
sentí el hambre de conocer  
la lejanía eterna.  
Se romperá el espejo  
de mi vigilia,  
y no reflejará mis carnes  
en la florida tierra.  
Pero hay que morirse con las uñas largas  
para poder cogerse del recuerdo.  
He allí la más pura forma de resurrección.  
Heme aquí creando la inmensidad de Dios  
a imagen y semejanza de la muerte.

# Canción de los amantes muertos

Canción de los amantes muertos,  
canción de las palabras secas;  
malhaya el sol que iluminó sus besos,  
malhaya sus pupilas arrugadas.

Por amor se miraron,  
por amor se mataron.  
Nadie los vio ponerse  
la muerte como un traje;  
pero vieron sus carnes  
yaciendo derribadas.  
Al fondo de sus ojos  
nadie vio llamaradas;  
nadie vio las ventanas  
del silencio temblando;  
pero vieron sus carnes  
yaciendo despeinadas.

Canción de los amantes muertos,  
canción de los claveles rotos;  
malhaya el sol que iluminó sus besos,  
malhaya las palabras desbocadas,  
y malhaya sus carnes yaciendo derramadas.

# Fuego fatuo

Es el instante de morir.  
Ahora,  
cuando la noche desmadeja  
constelado  
rocío de silencio;  
cuando se me acurruca el esqueleto  
al fondo de la médula,  
hecho un feto fosforescente  
y asustado,  
es el instante de morir:  
de morirse tan profundamente,  
como si caravanas de cirios  
agonizantes  
pudieran aparecer en los ojos  
y cantar:  
"Es la luz, es la luz, es la única luz"

# Esta rosa negra

Esta muerte,  
esta rosa negra,  
llenándome de párpados el cuerpo  
porque se cierre como un caracol,  
¿Es el luminoso signo de un mañana invisible?  
¿Es la señal del alma  
apagada  
por el bostezo de la muerte?  
Porque la muerte tiene lengua  
de camaleón,  
para cazarnos como a insectos  
en vuelo.  
Pero a mis palabras les crecerán  
alas intemporales;  
a los besos desbocados  
que coloqué

en unos labios dulces,  
les brotarán cascos para cabalgar  
más allá del exterminio.

Alguien guardará mis sollozos  
en el cofre del oído.

Esta muerte,  
esta rosa negra:  
a mí te debes;  
y agradéceme,  
que cuando yo comience a morir,  
tú estarás naciendo.

# Fábula nocturna

Fijense que murió la noche, fijensé,  
por volar de teja en teja, fijensé;  
que se cayó a la vereda, fijensé,  
como gato negro muerto, fijensé.

La taparon con diarios negros, fijensé,  
con plumas de ángel alquitranado, fijensé,  
con negra sangre de carboneros, fijensé,  
y con tinieblas llenas de ojeras, fijensé.

Después llegaron curas negros  
y se ofrecieron a enterrarla,  
después llegaron los caníbales  
y se ofrecieron a enterrarla;  
los curas negros, donde fuera,  
mas los caníbales en la panza.

Fijense que murió la noche, fijensé;  
se cayó como los mudos, fijensé;  
que no pueden sepultarla, fijensé,  
no hay ataúd para ella, fijensé.

Después volvieron esos curas  
con un paquete de beatas,  
y me metieron en la boca  
la noche toda hasta mi alma,  
como una hostia ennegrecida  
por el negror de las sotanas.

Fíjense que ellos hallaron, fijensé,  
ataúd para la noche, fijensé:  
me la metieron al alma, fijensé;  
fíjense que murió la noche, fijensé  
y la metieron en mi alma: ¡fijensé!

# Cuadrilátero

A los que vengan a golpearse,  
sin conocerse, sin odiarse,  
el cuadrilátero ya espera.

A los que vengan a golpearse,  
sin conocerse, sin odiarse.

Blanco con blanco frente a frente,  
negro con negro frente a frente;  
y blanco y negro, y negro y blanco,  
danzan la danza de la muerte.  
Pégale, pégale en la cara,  
pégale, pégale en la mente...  
Con sangre negra o sangre blanca  
se embriagarán igual las gentes.

Dale más fuerte sobre el tórax,  
dale más duro sobre el vientre...  
Bailen al son de los aplausos,  
bailen la danza de la muerte.

A los que vengan a golpearse,  
sin conocerse, sin odiarse,  
el cuadrilátero ya espera.

A los que vengan a golpearse,  
sin conocerse, sin odiarse.

# Reencarnación de los carniceros

*"Y salió otro caballo, rojo: y al que estaba sentado sobre éste, le fue dado quitar de la tierra la paz, y hacer que los hombres se matasen unos a otros..."*

SAN JUAN. Apocalipsis.

Y vi que los carniceros, al tercer día,  
al tercer día de la tercera noche,  
comenzaban a florecer en los cementerios,  
como brumosos lirios o como líquenes,

Y vi que los carniceros, al tercer día,  
llenos de cuervos, que eran ellos mismos,  
volaban persiguiéndose, persiguiéndose,  
constelados de azufres fosforescentes.

Y vi que los carniceros, al tercer día,  
rojos como una sangre avergonzada,  
jugaban con siete dados hechos de fuego,  
pétreos, como los dientes del silencio.

Y vi que los "perdedores", al tercer día,  
se reencarnaban en toros, cerdos o carneros,  
y vegetaban como animales en la tierra,  
para ser carne de las carnicerías.

Y vi que los carniceros, al tercer día,  
se están matando entre ellos perpetuamente.  
Tened cuidado, señores los carniceros,  
con los terceros días de las terceras noches.

# Letanía para un poeta difunto

*A Oscar Castro*

Ahora o un primero de Noviembre,  
me recuerdo de tu infinita muerte:  
de tu mortaja, poncho y arcoiris,  
tan tejida con nieblas por la muerte,  
de los llampos sangrando sobre el tiempo,  
cobre y nidos de nieve por tu muerte,  
de las cavernas de tu pensamiento,  
pintarrajeadas negras por la muerte,  
de tu sombra comida por la luna,  
como engullen las Artes a la muerte,  
de tus palabras nunca entumecidas  
derramándose fuera de la muerte,

de la tuberculosis llena de alas,  
como aleteando en cuervo hacia la muerte,  
de la hierba que invade tus ojeras,  
como pestañas puestas por la muerte,  
de tu altísima luz de sangre y sueño  
constelando las cumbres de la muerte,  
de tu resurrección en mi marea,  
como surgen las almas de la muerte;  
las verdaderas almas, de la muerte;  
las poéticas almas, de la muerte.

# Fábula del lenocinio

Ahorcaron a una prostituta,  
con volutas  
de humo negro, triste y sospechoso.

Cuatro besos de cera  
eran las velas,  
con que adornaban todos  
el ataúd.

Unos lloraban vino,  
otros bebían  
charcos de virgen muerta  
a su salud.

Cuelga en la cabecera  
como una pierna,  
cuelga como campana  
ya sin sonido,  
cuelga como un lamento  
desvanecido,

cuelga como una colcha  
tapando lirios;  
cuelga en manos de monja  
rosario negro,  
cuelgan en la plazuela  
niño y columpio;  
todo cuelga esta noche,  
cuelga la muerte,  
cuelga la prostituta  
de la humareda.

Ahorcaron a una prostituta,  
con volutas  
de humo negro, triste y sospechoso.  
Y está en silencio colgando,

para acá,

para allá,

¡y para acá!

para allá,

# Egloga fúnebre

Las ocho han dado y sereno,  
las nueve cinco y soñando;  
muriendo, las diez un cuarto,  
la medianoche, llorando.

¡Dónde está el sol, dónde el agua,  
dónde el pastor y su piño!  
La muerte cortaba rosas:  
duerma en paz, que cortó un niño.  
Mire como llora el guaina,

mire a la china, amarilla,  
mire el guitarrón sin lengua.  
Un ángel sobre una silla.  
Déjese de zancadillas,  
a Usted, muerte, se lo digo:  
ya no le importa ni un higo  
destrozarnos las rodillas...  
El niño de las ovejas  
que quiso cantarle a Dios,  
se nos voló en una cueca:  
su nicho es un guitarrón.  
Qué dulce el pastor escrito  
por la pluma de la muerte:  
en unos escribe suave  
y en otros la entierra fuerte.

Las ocho han dado y sonando,  
las nueve cinco rompiendo;  
callando las diez un cuarto,  
la medianoche naciendo;  
la muerte han dado y llorando,  
la muerte en punto y lloviendo.

# Danza de la muerte

Gota

a

gota

mamando los senos de la muerte,

en una leche extraña

de ritmo y de ceniza.

¡De adónde tanta muerte!

¡De adónde saco tanta muerte y la masco!

¡Por qué entre mis cabellos

como gatos quemados

en los gritos tremendos espaciales!

¿Estos ojos con que amo

la tornan en imagen?

¿Estas manos que besan

la tapan de silencio y la elevan

como leche caliente hasta morirse?

Pero los bailadores. . .

los bailadores danzan escondidos

de sus sexos crujientes,

y crecen en la noche igual que espuma  
de tinieblas gomosas.

Los besadores muertos en la boca,  
se entregan a la lucha

con deshielos de risas,

y van surgiendo apenas escondidos  
detrás de sus deseos;

los bailadores y los besadores,  
muertos como una chicha ya bebida. . .

Y tanta y tanta muerte,

tanta muerte que bailan y qué tanta,  
con ritmo y ritmo entréganse a la danza,

con ritmo y tanto ritmo que se mueven,  
los bailadores y los besadores,

moviéndose con ritmo y tanto ritmo,  
con tanta muerte y muerte que se mueren.

Pero yo caigo en ellos,

igual como paloma madurada,  
del árbol del espacio;

mezclándome a los vahos que se fugan  
de mi greda sangrante;

tapiándome la muerte  
con todos sus cementos.

Corteza de mi cuerpo,

mi voz se evade en ti,

mi agua se va de ti,

mi alma se va de ti.

Hoy me pesqué una soledad tremenda  
y los caballos de la muerte cruzan.

# II

*“Matando, muerte en vida la has trocado”*

SAN JUAN DE LA CRUZ

# Elevación de la amada

“¿Qué es el Hombre, para que de él tengáis memoria?”

Para que de ella tengáis olvidos, ¿qué es la muerte?

¿Los dioses, qué son, para que de ellos cojáis angustias?

¿Qué es la Amada, para que tengáis de ella insomnias?

¿Cuál silencio puede ser más hondo?

¿El que aureola las llagas de la Nada,  
o el que fulge después de Sus sollozos  
como una lámpara invisible?

Dulce es la aurora de las madre selvas;

dulce es;

dulce es el beso de la Amada;

dulce es.

Cuán dulce eres tú, oh más vasta que las llanuras del  
[vacío

donde acudo a pastar cielos

trocado en bello de antiguo vellocino.

Si los descoloridos resplandores del huso enhebran  
las cuencas del aire pétreo,  
remotos alquimistas multiplican los panes de la  
[muerte

en Infiernos y Cielos;

mas tú, oh intacta, arrobadora como el temblor  
de los párpados que retienen

los amorosos llantos,

perpetuamente alientas con iguales resinas  
escondiendo silencios en tu alcancía húmeda.

¿Quién eres tú, quién eres tú, oh hurtadora de mi

[agónico sueño,

para que de ti yo tenga amores?

Para beber tu imagen,

he allí los labios entrabiertos del agua.

Así los aires vulnerados nutriéndose de flechas vivas.

Para beber tu alma, he aquí mi corazón cortado  
por el filo de la noche.

Así los gitanos que se roban las trenzas  
del crepúsculo,

para adornar sus fuentes de sol y cobre.

¡Quién eres tú, quién eres tú, oh incandescida

por los musgos del tiempo,

para que de ti yo tenga muertes!

EDICIONES ALERCE  
son publicadas por la  
SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE  
con la ayuda de  
nuestra Universidad

